

En la Diputación

La reunión ordinaria.—Elección de cargos.—Un bloque fracasado.

Por azáres de la vida política las Diputaciones no tuvieron este año su reunión ordinaria en el mes de las lilas; impusieron los gobernantes reunirse en Agosto, cuando, según el cantar, de las uvas se hace mosto; y a fe que la reunión de la de Burgos ha sido mosteada.

Comenzaron las sesiones con nubes en la atmósfera política y terminaron con una descarga que tuvo aspectos de pedrisco, pero inofensivo: mucho ruido y poco granizo.

Los trabajos preparatorios de la reunión corrieron a cargo del bloque conservador liberal que ha venido actuando con tanto éxito en la política burgalesa esta última temporada.

Cartas, ofrecimientos; "contamos con usted; si usted acepta entrará en nuestra combinación" etc., etc.; esta fué la correspondencia dirigida por los conspicuos del bloque conservador-liberal a los que pudieran darles la solución deseada; y, bajo estas impresiones, reunieron los diputados provinciales el primero del mes.

Mas ¡oh dolor! que los peces no picaron el anzuelo. Quienes no podían prestarse a ese juego de conservadores y liberales dijeron al "envite, paso", y pasaron sin detenerse un momento en las ofertas.

El paso sirvió para que los del bloque conservador-liberal pasaran de largo por el salón de sesiones y no se les viera el pelo ¡para qué! la provincia no les interesaba, por lo visto, lo que les interesaba era lo otro, lo que fracasó, los cargos.

En la elección de estos, el partido regionalista fué distinguido con un puesto, el de vicepresidente de la Diputación, que recayó en persona tan prestigiosa y de todos respetada en la Corporación provincial, nuestro querido amigo y correligionario, señor España.

Y continuó el fracaso del bloque que pensó acaparar todos los cargos y se quedó sin ninguno: Presidencia de la Diputación, Vicepresidencia de la Comisión, Inspecciones, de nada probó el bloque.

No es lo mismo manejar a los caciquillos rurales que mover las elecciones en la Casa provincial: los hechos así lo dicen.

Quedaron, pues, derrotados los que en las elecciones de Cortes y Senadores tan a gusto fueron en esa mezcla conservo-liberal.

A la derrota no podían resignarse sin hacer ruido, y lo hicieron.

Voces, muchas voces, acusaciones de unos a otros, cargos graves, sesión secreta. Y todo para

qué? pues para terminar en aquello de "más eres tii".

Nosotros en esas cosas no entramos ni salimos: a los Regionalistas en la Diputación no les alcanzan las salpicaduras.

Por eso pueden seguir salpicando quienes así entienden defender los intereses de la provincia.

Mientras tanto, los perjudicados por los pedriscos seguirán diciendo, y nosotros con ellos, ¡pero para qué sirve la Diputación provincial!

El Oficinista

Esos *jornaleros de la pluma* al decir de Castelar, que según la gráfica expresión de Paul Adam, "se ven obligados a extraer su pan del fondo del infierno" (Revista de especialidades Dr. Sánchez Herreró) y de cuyo trabajo intelectual son víctimas, frecuentemente, del *agobio*, precisan condiciones higiénicas especiales.

El oficinista, como el periodista escritor, como muchos otros profesionales, prestan su labor inmóviles, en habitaciones donde muchas veces falta la luz o el aire suficiente para el número de personas que suelen reunirse.

En otras ocasiones, el peligro no se halla en las condiciones higiénicas de la oficina, sino en el contagio por contacto de la moneda (en Bancos, etc.) o lo que es peor, por la proximidad de algún compañero afecto de la infección tuberculosa.

Además de estos peligros externos, ¡amémosles así, el obrero intelectual suele tener otro que procede de sí mismo, me refiero a la intoxicación por el tabaco.

Sea porque el cigarrillo les sirve de compañía o distracción, durante las horas largas de quietud, o sea también porque el humo del cigarro estimula o excita las funciones cerebrales, que tienen que hallarse tensas para que el fruto de ellas sea copioso e intenso, es lo cierto, que los oficinistas, y en general todos los obreros de la pluma, fuman mucho.

Por último, si el trabajo es sostenido, extraordinario y a destajo, como sucede en los obreros manuales, si tiene que escribir muchas horas al día, se halla expuesto a una enfermedad, llamemos transtorno nervioso de la mano, llamado en los libros de la Patología «Calambre de los escritores».

La Higiene recomienda que en las oficinas exista la debida separación de sus empleados; que éstos sean reconocidos de vez en vez por un facultativo; que se coloquen vidrios entre los que trabajan frente a frente; que dispongan de lavabos que presten algún líquido ligeramente antiséptico; y para evitar el calambre observar períodos de descanso.

Cuando se ha presentado ya esta afección nerviosa, hay que proceder a una reeducación muscular de la mano, si se quiere que ésta vuelva a recuperar las funciones propias para el movimiento de la escritura.

EUSTAQUIO LOROÑO

(De «El Noticiero Bilbaino»)

Sastrería de Ciriaco Velasco

Plaza Mayor, núm. 10 y 11, primero
(Contiguo a la relojería de Alarcía)

SE DAN LECCIONES DE CORTE

LITERARIA

A UNA BELLA

Quisiera ser poeta y dedicaros
El más fragante madrigal habido,
Tan lindo delicado y tan pulido
Que se bastara para retrataros.

Con mis versos quisiera enamoraros
recitándoos, quedo a vuestro oído.
¡Oh, si fuera poeta, habría sentido
La dulce sensación de enamoraros!

Adoro tu cabello cual luz de oro,
A vuestro seno palpitante adoro,
Porque es guardián de un corazón ardiente.
Adoro en vuestras manos la blancura
Y adoro la ilusión de vuestra frente.

GREGORIO ORTEGA DE MUR

DIALOGOS DE MI TIERRA

Vaya usted con Dios, emperadora de
toos los estaos de la civilización, que sólo
siento que no lleve V. tacón de goma
pa ir besando las cruces que dejase
V. señalás en la arena como calvario de
mi peregrinación.

—Haga V. el favor de retirarse.

—¿La pueo perjudicar a V. en algo?

—Pue ser.

—Pues las joyas mas valiosas se las
dejan a uno mirar por los escaparates,
claro que a la Virgen no se la vé toos
los días, pero por eso mismo, cuando
uno da una vuelta y se la encuentra, no
la va uno a dejar pasar de largo sin
decirle una Ave María.

—Pues récela V. y agüeteque.

—Tie gracia la salida pero no me sirve
que yo soy cristiano apostólico y lo
otro, y no me las najo sin haber rezao
por lo menos too un rosario.

—Pues lo voy a sentir por ustez.

—No haga V. caso prenda, que no me
da tanto miedo el demonio, que den-
de mi chiquito me enseñaron que ha-
ciendo la señal de la cruz sale cor-
riendo.

—Pues ojo no sea que lo hagan a
V. una cruz de señal.

—Tie gracia la joven, pero a mi no
hay chulo capaz de arrebatar-me la con-
quista más bonita que en mi vida hice
justez ha visto por un casual como
cuidan los perros de presa a sus cacho-
rros? pues más feró soy yo; y el niño
juncal que quíá venir a robar-me lo que
no es suyo tié que andar con ojo que
sabe V. lo que hacemos los de esta ra-
za, que donde quíá que mordemos no
soitamos.

—Pus póngase bozal perro faldero.

—Na que tié V. mas sal que el mar
entero y que ca vez que abre V. la boca
ha de ser para decir una chirigota
madrileña neta. ¿Y quie V. que l'abandone?

—Por mi parte pue V. hacer aquello
que le plazca.

—Pos respetive a placeme no hay
más que ir a su vera clavando mis mi-
radas en sus ojos y admirándola más
que a nadie en el mundo; que el querer
con el alma no es pecao y adorar lo di-
vino es un deber.

—La chula (aparte). Y el caso es que
no es feo.

—El (aparte también) Dios mío de
mi alma, si ésto es canela pura de la
mas fina.

—Mi padre puede vernos, así es que
yo le ruego que planee lo antes que le
sea posible.

—Tengo antes que rizar el rizo ese
que lleva V. sobre la oreja izquierda y
que me está haciendo cosquillas sin ten-
nerlas.

—Pos a mi no me hace na.

—¡¡Valiente primo!!

Y ya con cara sonriente y habla in-
deciso, prosigue la nena de maravillas:
—Le advierto a V. que lo dicho es lo
fijo y que de un momento a otro estoy
en casa.

—Y pue saberse en que jaula mora
el pajarillo más bonito que vuela por
Madrid.

—En el 12 duplicao.

—¿Saldrá V. luego?

—El taller empieza a las cuatro y el
camino el mismo.

—Bendita sea la hora que pisé el
Progreso y que tuve el gozo de encon-
trarme allí con este libélate; bendito el
reló que correrá bien aprisa esta hora
y media, para estar de nuevo en espe-
ra de V.

—¿Pero volveré?

—Quien lo duda chiquilla hechicera.

—Pues... hasta luego.

—Hasta muy pronto, rosa temprana,
que en dos minutos sabe el chavea co-
mer y tomar la Dirección que antes ha
segaio.

Y la modistilla corre por la esalera
volviendo la cabeza en tanto que el
chulillo le contempla y cuando su figu-
ra desaparece, corre calle arriba hacia
su casa pensando en que a las cuatro
habrán de verse.

José Donarco

FROSAS LOCAS

EL DOLOR DE LA RISA

Desde el final las ve...

Y quisiera tomarlas por el cuello y
apretar fuertemente.

¡Porque nada hay más triste, que pe-
netre tanto por el corazón, como la to-
nada bullanguera de los cantores cie-
gos!

Y estas mujeres del *Ideal Concert*,
cantan, ríen, saltan reidoras y vocean
repletas de alegría.

¡Oh las lentejuelas de la farsa! Pe-
nen en las almas de estas mujercitas alas
grandes de alondra y se empeñan en
volar sobre el mundo.

Y el bohemio las ve y las compadece
y siente que sus gritos arañan en su
corazón.

¿Por qué serán así? ¿Qué deleite em-
brigador las conduce por el derrotero
de la francachela, cuando saben que el
triunfo de su cuerpo es tan veloz como
la carrera de una pluma en alas de un
fuerte vendaval?

Y el bohemio llora... como lloran los
hombres; siente resbalar por su alma
lágrimas de piedad.

Y clava sus ojos, enviando un reto,
en las figuras de los hombres que com-
pran los caricias, que hacen de la mu-
jer un juguete de feria, y quisiera pi-
sotear sus cuerpos para que dejaran de
vivir tan miserablemente.

¡Mujeres! ¡Mujeres!

Y el bohemio se retira avergonzado,
de sus hermanos cuerdos, de esos her-
manos que a la luz de la luna cantan un
himno a Baco y otro a Venus, y, bajo
el padre Febo, caminan despreocupa-
dos, altivos e insultantes.

¡Oh, parte social, hipócrita y cruel!
Tus mujeres, niñas aún, flores en pri-
mavera, sin aroma ni savia; juguetes de
la calderilla, mueren en plena juventud
porque se convirtieron en alondras a
admirar los placeres de las otras muje-
res y soñaron en ser como ellas son...

Tus hombres... No, no son hombres
estas fieras hambrientas... ¡Qué bien ha-
rían a la sociedad que estudiara y que
trabaja si supieran morir!

Y el bohemio corría por la ciudad en
sombas, y desbordaba a su locura para
cantar desesperadamente:

—¡España, España! Ciudad de pan-
dareta... ¿Cómo quieres triunfar? ¿Có-
mo quieres ser? ¡Días han de llegar, si-
guiendo por este derrotero, en que has
de llorar amargamente. Muchas de tus
mujeres van perdiendo el alma. Mu-
chos de tus hombres mueren ya sin ella...
¿Qué vamos a esperar? ¿Qué aurora
podemos distinguir?

Y sin embargo se oyen sonos de cas-
cabeles y de esquilas y el bullicio de
risas... ¡Reír, reír!

¡¡Qué tristeza y dolor tiene la risa!!

Eduardo Aresti

Sevilla 3 Agosto 1919.

Recuerdo de la gran guerra

Más allá de la muerte

Y allí se conocieron...

Fué en el paseo principal de una ca-
pital de provincia donde nació su amor.
La casualidad les hizo conocerse cual
capricho del viento al reunir las hojas
de árboles muy distantes. Primero fué
una mirada larga... muy larga, luego
una sonrisa, después... lo de siempre.
El hombre se acercó inició una conver-
sación fútil y sin importancia que fué
animándose por momentos, por fin pre-
guntó...

—¿Pero usted no es español, eh? No
sé qué tiene en el acento...

—Efectivamente, no soy español. Yo
nací en Portvendres, cerca de la fron-
tera española ¿no ha oído usted hablar
del rosellón francés?

—No.

—Pues esa región es mi patria chica.

—Entonces ¿cómo es que siendo us-
ted francés, habla tan perfectamente el
español?

—Porque desde los tres a los quince
años he vivido en España; además con
motivo de mi profesión viajó mucho
por ella, sobre todo por el norte.

—¿Entonces usted es...?

—Mecánico: Estoy en un taller de
automóviles de París, y si algún coche
de los que envía la casa sufre alguna
avería suelo ser yo el encargado de
verificar el arreglo; por eso viajó con
tanta frecuencia. Ahora precisamente si
he tenido la fortuna o la desgracia, de
enamorarme de usted, lo debo a tener
que reparar cuatro o cinco coches en
esta localidad...

Ella baja la vista ruborizada al escu-
char las galanas frases de su acompa-
ñante. A hurtadillas le mira unos ins-
tantes, contempla su estatura ni alta ni
baja; su constitución robusta; sus bra-
zos, que parece adivinarse en ellos a
través de los vestidos unos músculos
de hierro, y luego su rostro moreno y
con unos ojos... negros... muy negros.
Ya no duda, el hombre que ella deseaba
es así.

El, a su vez, hace lo mismo: contem-
pla con fruición las bellísimas formas
de la mujer a quien habla, admira su
cara, sus mejillas, sus ojos también ne-
gros y sus labios rojos.

Su cuerpo es bello—dice para sí—
me falta sondear su alma; pero tampoco
duda, esa es la mujer soñada por él.

Una semana ha transcurrido. El ya
no tiene amigos, a ella ya no la acom-
pañan otras jóvenes de su edad; se
bastan los dos: son novios. Los que
antes hablaban de profesiones y viajes
ahora solo mueven sus labios para gor-
jear los trinos inefables del amor. Se
adoran. Ya no les agrada el paseo de
la capital, lleno de bulliciosa pesadez;
prefieren pasear por las afueras, por el

campo, y allí hablar de lo suyo, que-
rerse sin que nadie los vea. Son felices.

Mas es patrimonio de la vida que, si
llegamos a ser algo felices en ella, lle-
gue también un día aciago y triste que
destruya nuestra felicidad.

Y ese día llegó. Emile debía partir
de nuevo para Francia. La misión que
le había llevado a aquella capital esta-
ba cumplida.

Con lágrimas en los ojos se despidie-
ron no sin antes prometerse fidelidad y
amor eterno.

Cuando el tren se alejaba pareció co-
mo si un velo, cada vez más denso, se
interpusiera entre ellos impidiendo ver,
acaso por última vez, la imagen del ser
amado.

Pasaron unos días. Emile había di-
cho que escribiría y efectivamente es-
cribió.

Con qué ansia, mezcla de un tem-
blorillo amoroso, abrió Felisa la mi-
siva del amado.

Habría deseado enterarse de una so-
la vez de lo que decía en la carta, pero
la fué imposible, tuvo que resignarse a
leerla despacio: la letra era algo con-
fusa.

Era una carta en que se hablaba muy
poco del viaje y mucho del amor. Fe-
lisa fué feliz durante su lectura. Se ha-
bía forjado en su mente la idea de que
Emile no la amaba, de que aquel amor
que la había jurado era un amor pasa-
jero que terminaría cuando él volviese
a su patria. Pero no: allí tenía la prue-
ba de que Emile seguía amándola. ¡Ah!
¡qué feliz era!

II.

Nerviosa, emocionada, también ella
se enteró de la noticia. ¡Ah! Era horri-
ble. Aquello significaba la destrucción
de todas sus ilusiones... Y era cierto...
los periódicos lo decían, la gente lo
confirmaba y ya la noticia corría de
boca en boca. La guerra había estalla-
do: la patria de su amado se aprestaba
a la lucha... y él tendría que combatir
y perdería la vida seguramente. ¡Ah!
¡qué horrible pesadilla! Tan monstruo-
sa la pareció la noticia que dudó de
ella... y para cerciorarse más, para tener
la seguridad completa de que era cierta
escribió al amado...

Pasó un día y otro día.
Un mes y otro mes pasó...

Felisa había ya escrito muchas cartas
y no había tenido contestación.

Cruzó de nuevo por su mente la idea
de la infidelidad, hasta que un día...
recibió lo que tanto esperaba.

Así como la primera carta fué porta-
dora de fidelidad y ventura, la segun-
da presentaba una perspectiva de dolor
y tristeza.

Felisa de mi alma (leyó): He recibido
todas tus cartas y perdóname si hasta
ahora no has recibido noticias de mi,
pero, a los pocos días de declararnos la
guerra el enemigo, fui destinado, en vir-
tud de mis conocimientos como mecá-
nico, al cuerpo de aviación.

Hasta ahora he estado practicándome
en el manejo del aparato: han sido tan-
tas mis ocupaciones que apenas he te-
nido tiempo para dirigirte unas líneas;
mis servicios eran urgentes para la pa-
tria y no tenía derecho al descanso: ¡si
supieras lo que he sufrido al no poder-
te expresar siquiera brevemente el es-
tado de mi alma! Dirás que una se es-
cribe en pocos momentos, si, cierto;
pero de esos momentos sólo podía dis-
poner en la hora del descanso, cuando
mi cuerpo, cansado por el rudo trajinar
del día, buscaba con ansia el reposo y
mi mano se negaba a manejar la pluma.

Ahora estoy ya prestando servicio;
tengo más tiempo disponible, por eso
te escribo para decirte ante todo que
no dudes de mí, que sigo amándote co-
mo el primer día y para comunicarte
una noticia que me causa a la vez ale-
gría y tristeza.

Me encuentro actualmente en una de
las escuadrillas de las que constituyen
la defensa de París, y esto me infunde
alegría, porque el peligro que amenaza

mi vida es poco, son raras las veces
que entro en combate, y esto, pensan-
do, en nuestro amor, me hace concebir
la esperanza de que acaso termine esta
horrible guerra sin ser yo una víctima
de ella y podamos después unirnos pa-
ra siempre, gozar las delicias inefables
de nuestro amor y ser felices... ¿No te
causa esto alegría como a mí?

Pero a la vez estoy triste, porque si
es muy grande mi pasión por tí, si es
mucho lo que te quiero, amo tanto por
no decir más a mi patria y en estos mo-
mentos en que la veo peligrar bajo la
amenaza extranjera, desearía dar por
su libertad toda mi sangre, mi vida en-
tera para cumplir con mi deber de pa-
trio ¿no comprendes esto? No creas
que mi cariño ha disminuido, no: es
que si pensase lo contrario sería un
egóista.

En fin, para terminar voy a hacerte un
ruego y es: que si mis palabras ante-
riores te han hecho concebir la espe-
ranza de que acaso un día podamos
realizar nuestro sueño dorado... no alimen-
tes demasiado esa esperanza: mira
a la vida y verás que en muchos hogars
desgraciados, cuando creen que van
a ser felices, cuando ya lo dan por se-
guro... una causa cualquiera, descono-
cida, echa por tierra todos sus sueños
de felicidad.

Ten en cuenta que la muerte me ro-
dea constantemente y por eso te ruego
que si un día defendiendo a mi patria,
luchando por su libertad, caigo en el
combate... olvidame.

Tuyo hasta la muerte,

Emile

Felisa terminó la lectura y dos grue-
sas lágrimas resbalaron por sus mejil-
las. Tenía razón él... no debía tener
grandes esperanzas... pero si caía, tam-
poco podría olvidarle... era mucho lo
que le amaba para dar cabida al olvido.

Desde aquél día quedóse triste, per-
dió la voluntad, huía de la conversa-
ción, apenas comía... había enfermado
de cuerpo y alma.

Parecía como si la muerte amenaza-
ba a la vez a los dos amantes.

Marcia! Ro vira

(Se continuará).

Las Fiestas de Salas de los Infantes

Animadas cual ningún otro año pro-
meten estar en estas fiestas que pro-
yecta celebrar aquella importante vi-
lla, en honor de Nuestra Señora y San
Roque.

El Ayuntamiento, y muy especial-
mente su Alcalde D. Arsenio García,
no han escaseado medios para hacer un
programa de festejos que atraiga al
forastero.

Hacia unos años que en aquella villa
no se habían novillos de muerte, por
eso en este, en que unos bravos bichos
van a ser lidiados y estoqueados por
un novillerito de lo más valiente de la
clase, hay expectación y curiosidad
por asistir a las fiestas.

Las funciones religiosas prometen,
así bien, revestir gran solemnidad, con-
tribuyendo a ello el celo de los dos vir-
tuosos párrocos de la villa D. Anastasio
Elíce y D. Félix Díez.

Fuegos, traca valenciana, partidos
de pelota, múscas y bailes públicos y
de sociedad, completan el programa.

Es de esperar, como decimos, que la
villa se vea animadísima en tales días.

¿Es V. enfermo

de CIÁTICA O REUMATISMO ARTICULAR?
Consulte a su médico sobre la conve-
niencia de emplear la INYECCIÓN DE
OXÍGENO. También es útil en las *dis-*
neas, uremia y diabetes.

NO PIERDA V. TIEMPO.
Este tratamiento le conviene. No ne-
cesita abandonar sus negocios.

Alquilamos el aparato necesario por
una peseta diaria.

SI LE INTERESA, pídasenos deta-
lles: «AGUAS OXIGENADAS»—Re-
tiro—MADRID.

Comerciantes de Burgos:

Sabed el argumento empleado en los
pueblos rurales para buscar votos:

1.º Tú tienes un porvenir, con tus
dos mulos de tiro, *mientras no haya fe-
rrocarril*, dicen al labrador.

2.º Nos opondremos al ferrocarril
Burgos-Logroño, porque el humo de la
máquina perjudica los sembrados y el
viñedo.

3.º Desde que hay ferrocarril, exis-
ten la filoxera, el tizón y hasta el pe-
drisco.

Nosotros, los regionalistas, que de-
seamos tener noticia de aquello que en
la vida nacional interesa a nuestra re-
gión en particular, acudimos a los deba-
tes políticos, que es donde las necesida-
des reales se deben encontrar elevadas
a su máxima potencia, exageradas, car-
icaturizadas por la voz de nuestros re-
presentantes en Cortes, reforzada con
el impulso de sus 40.000 representados:
pero no encontramos con que tortura-
mos inutilmente nuestro cerebro; pues
nuestros diputados son sordo-mudos y
ciegos.

Convencidos estamos de que con el
debate político se establece la más ínti-
ma relación entre el diputado y sus
electores, y esperábamos datos para
conocer si nuestras aspiraciones justas
van a ser atendidas. Tenemos que in-
sistir en nuestra política ferroviaria que
ponga a Burgos en relación directa con
las restantes provincias de Castilla la
Vieja; por otra parte, el ferrocarril es-
tratégico franco-español, no deja de te-
ner una importancia decisiva para esta
región, huérfana de representantes en
Cortes por culpa de la «política carro-
matera». Tú tienes un porvenir con dos
mulos de tiro mientras no haya ferro-
carril, así hablan al pueblo los dipu-
tados de tralla.

Imaginamos hoy a nuestros dipu-
tados como materia inerte que tiene ne-
cesidad de ser movida desde fuera, como
los polichinelas de guñol, y esa fuerza
que les impulsa a decir *si o no*, no es
castellana. Lo demostraremos.

Nuestra *separación rotunda* del bando
político triunfante, es circunstancial;
dado un diputado que *estudie, que ha-
ble con tesón* en el Congreso, de las aspi-
raciones, y ese será nuestro héroe; poco
importa que *no se llame regionalista*
conque *lo sea de hecho*. Pero estamos
convencidos de que el acta solo sirve
para halagar la vanidad personal de
cuatro ignorantes desaprensivos.

La dificultad de armonizarnos se
vencerá cuando a nuestros triunfantes
diputados se les ocurra no separarse de
lo que exige el bien común castellano,
para servir a los *carromateros obscuran-
tistas* que se opusieron a que un ferro-
carril uniera a Burgos con Logroño,
fundándose en que el humo de la má-
quina perjudicaba los viñedos y los
trigos.

No debe causar extrañeza este asnal
argumento empleado para cazar votos
en los pueblos rurales. Nuestros dipu-
tados representan el triunfo del carro-
mat sobre el ferrocarril, del candil so-
bre la luz eléctrica, del obscurantismo
sobre la iniciativa.

Aquí, en Villalómez, sabemos que
nuestros representantes en Cortes han
sido la causa de que no se construya un
puente y una carretera reconocida co-
mo de necesidad pública desde hace 40
años.

Por ineptos, y por atender a especu-
laciones ajenas, han violado el pacto
que se establece tácitamente entre ellos
y sus representados. Estos, conocen del
pacto un fragmento, lo que se les dijo
al pedir el voto, fuera de eso la obscu-
ridad más completa le envuelve.

Quizá sea, lo que piensan nuestros
políticos, insuperable a nuestro poder
de conocer y necesitamos un telescopio
para no perderlos de vista. Pero no:
que aún nos ha sido imposible conocer
los problemas que piensan resolver en
favor nuestro. Antes de negarnos la fa-
cultad de entender, queremos ver plan-
teada en el Congreso la doctrina que se
relaciona íntimamente con el progreso
total de la región, sin hacer caso solo a

los carromateros que llevaron a la Cá-
mara popular.

Mientras tanto, os seguiremos consi-
derando como materia inerte que tiene
necesidad de ser movida desde fuera,
como los polichinelas del guñol.

Y yo buscaré manera de que los hilos
directores de esa *cachupinada política*
no se pierdan. Por lo menos tendremos
derecho los burgaleses a que nuestros
diputados sepan leer, escribir y *hablar*.

Y antes que expiar las culpas de
ellos, debemos poner el remedio.

Que consiste en acudir a una mani-
festación de protesta contra la conduc-
ta de nuestros indignos representantes.

B. Castrillo.

Villalómez, Agosto 1919.

LAS FIESTAS DEL COMERCIO

Continúan celebrándose con gran lu-
cidez las fiestas organizadas por las cla-
ses mercantiles.

Hoy hemos recibido los programas
que el presidente de la comisión de los
festejos, don Bonifacio Izquierdo, ha
tenido la amabilidad de remitirnos.

Agradecemos la atención y aprove-
chamos el momento para dirigir un
aplauso al Sr. Izquierdo por la activi-
dad y acierto desplegados en la orga-
nización de estas fiestas.

Y, ya que hablamos de los progra-
mas, justo es tributar un elogio al es-
tablecimiento tipográfico de nuestro que-
rido amigo D. Marcelino Miguel, quien
en la confección de aquellos, ha puesto
de relieve el gusto que dicha casa em-
plea en esta clase de trabajos.

DESDE BRIVIESCA

Sobre unas conferencias culturales

(Notas críticas)

Digámoslo desde luego y sin ambages ni
eufemismos: al señor Arcilla, docto cate-
drático del Instituto tarraconense, le debe
Briviesca algo impagable; y ese algo es el
pin de cultura del que se halla casi ayuno
nuestro desventurado pueblo. Y hecha esta
declaración, que considero de justicia es-
tricta, voy a permitirme algunos escarceos
críticos acerca de dicho señor y de su obra
cultural, escarceos inocentes y sin la menor
importancia por proceder de personalidad
tan modesta como es la mía.

El señor Arcilla, al que no se le puede
negar que ha viajado mucho por España y
que sabe mucho; que posee además de una
portentosa memoria una sorprendente fa-
cultad de asimilación, todo esto unido a
una verbosidad espontánea y simpática, a
una torrencial facilidad de expresión: el
señor Arcilla, que atesora una suma consi-
derable de conocimientos, exornada con
toques de erudición muy estimables, de
los que a menudo se sirve, a modo de es-
cabel, para sus latiguillos oratorios,—él,
que abomina, según nos dice, de la plaga
de oradores que padecemos... El señor Ar-
cilla, que se declara patriota y romántico a
ultranza; que, nacido en Villanueva y Gel-
trú y acaudado hoy en Tarragona, nos
habla en rotundos párrafos apologéticos,
con marcado acento catalán y algún que
otro «lapsus» sintáctico, muy disculpable;
nos habla, digo, en sus amenas e instruc-
tivas conferencias, de la región andaluz,
poniendo en sus palabras un calor, un en-
tusiasmo, un cariño—que, no por justifi-
cados, dejan de sorprender en boca de un
descendiente de los almogávares, coetáneo
y paisano de Cambó y de Puig y Cada-
falch—; que nos describe con cálidos tonos
las comarcas feracísimas que riegan el cau-
daloso Betis; que, desflorando la flor y
arañando en las capas geológicas del sub-
suelo de nuestra Península y esbozando
trascendentales cuestiones ético-sociológi-
cas, fustiga, implacable, determinados vicios,
costumbres y procedimientos,—de todos
conocidos y por todos condenados—sin
apuntar, si no es por la táctica, el remedio
a males tamaños, olvidando o no teniendo
en cuenta que la obra confiada a la demo-
ledora piqueta es obra negativa, si no va
seguida de su complemento inmediato, la
obra reconstructiva: el señor Arcilla, que
nos habla del Caballero del Ideal, inmori-
talizado por Cervantes, y de los Sanchos
del siglo xx, con frase que quiere ser cús-
tica y acerada y se mella y queda incom-
pleta en fuerza de reservas, anegándose en
un océano de cobardía... El señor Arcilla,

quien describe con plasticidad, no por
discreta menos despreciada, los modernos
«petronios», haciendo hincapié en sus
peinados e indumentos y en sus aficiones
taurorómicas y «juergísticas», cultivadas
y sostenidas con las rentas pingües de que
disfrutan; presentándonos en la desnudez
de un perfil moral repugnante y teni-
endo por todo pasto espiritual e intelectual
el híbrido y amoroso alimento de ese
nuevo «satiricón» escrito por los Belda,
los Trigo, los López de Haro y otros escri-
tores de la cuerda «scálfica»... ¡como si
los tales «petronios» fuesen los únicos
responsables de ser lo que son y cómo son,
y no la Sociedad y las Leyes que, apáticas
e inertes, dan lugar con su incuria mani-
fiesta a estos atavismos de la Roma paga-
na!...

Decididamente, el señor Arcilla tiene la
manía del léxico y de las crúditas citas.
Acompaña sus no escasos latiguillos (algu-
nos honrados y de buena ley, hay que re-
conocerlo), paseando y dando vueltas por
el estrado como fiera enjaulada. Con su se-
gunda conferencia (celebrada, como la an-
terior, en el salón de sesiones del Ayunta-
miento, no muy a gusto, según malas len-
guas, de nuestro taurófilo señor Alcalde)
conferencia que dedicó al elemento obrero,
—ya que, como dijo el conferenciante,
veía entre su auditorio bastantes blusas y
alpargatas—, hizo un estudio completo y
acabadísimo de la vida en el cuartel y sus-
tigó ácremente el analfabetismo, ensañán-
dose, a mi juicio no con gran equidad, con
los padres pobres que, desamparados de los
Poderes y acuciados por el más feróz de
los imperativos—el hambre de los suyos—
contribuyen a fomentarlo... Bien está; yo
respeto todas las opiniones. ¿Pero me quie-
re decir, el señor Arcilla, qué ventajas trae
aparejadas en una conferencia para las cla-
ses populares el barajar nombres y citas y
términos científicos que, para determina-
dos oyentes y muy en especial para los
obreros a quienes se dirige, resultaban al-
go así como chino?... ¡Oh, afán inmodera-
do de lucirse ante los ignaros!... Monseñor
Bienvenido y Juan Valjean, las figuras cum-
bres de «Los Miserables»... el profesor in-
glés Tyndall, Juan Maragall y otros nom-
brechos por el estilo...; y, sobre todo, aquel
diluvio anatómico de la región occipital, la
bóveda craneana, las neuronas, los tempo-
rales, los parietales, el carpo y el metacar-
po... ¡Muy bonito, si señor! ¡Muy bonito!
Pero...

«¿qué tienen que ver con eso
los fósforos de Cascante?»

Y luego, por contera, la locución latina,
tomada del Evangelio, tan repetida por el
Sr. Arcilla en el curso de sus conferencias:
«Qui potest capere, capiat». Eso es. Y el
que no entienda, que se vaya a arar. ¡Ca-
ramba! Hay que ser algo más caritativo con
quienes saben poco o todo lo ignoran, se-
ñor Arcilla.

Su apellido, Sr. Arcilla, (¿Arcilla o Ar-
tilla?), un tanto simbólico y más que un
tanto significativo, parece estar invitando
a que se le ponga a V. la ceniza en la frente
«equa pulvis es et in pulvere revertetur». Y
no se nos meste V. los grises cabellos, do-
liéndose de que va para viejo. Calma, por
Dios... Es ley de vida, Sr. Arcilla; es ley de
vida.

Ampliando las anteriores notas, debo
hoy consignar aquí que se ha puesto en
claro que el apellido del conferenciante
que nos ocupa es Artilla y no Arcilla. Aca-
bo de saber que se llama D. José Artilla
Mercadé y me complace en consignarlo
así.

Ha cerrado el señor Artilla el ciclo de
sus conferencias con una celebrada anoche
en el salón del Círculo de Recreo de esta
ciudad. Disertó con varia fortuna sobre el
estado actual de las artes bellas en nuestra
patria. Al tratar de literatura formó una
trilogía: D. Benito, D. Ramón y D. Vicente,
colocando a Valle Inclán entre Pérez
Galdós y Blasco Ibáñez; colocación que
hizo exclamar a un simpático, cuanto furi-
bundo tradicionalista, que era como poner
a Cristo entre Dimas y Gestas. ¿Verdad
que es graciosísimo el símil, habida cuenta
de la significación política de los tres ex-
celsos noveladores? A Palacio Valdés le ci-
tó en segundo término (que ya es pospo-
ner) y no tuvo ni un piadoso recuerdo pa-
ra los autores de «El escándalo», de «Pe-
piña Jiménez» y de «Solítez»... Por lo visto
el Sr. Artilla no gusta de espigar en las ne-
crópolis y huye de toda trilogía con armas
a la funerala. Más feliz Bècquer, al pasar
revista a los poetas nos describió el confe-
renciante con toda prolidad el artístico
mausoleo erigido en Sevilla para perpetuar
la gloria del poeta de las Rimas.—Mentó a
Marquina y a Villalpessa, y, es claro, salió
a relucir «En Fiaades se ha puesto el sol»
y El Alcázar de las perlas... Pero ni una

palabra del inmenso Zorrilla, ni del exquisito Balart, ni la...

¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!

Tocó el turno al arte pictórico, y aquí subió de punto el entusiasmo del disertante recabando para España un lugar preeminente en lo que a la pintura se refiere: Velázquez y sus meninas; Goya y sus frescos; Murillo, Ribera, el Greco... Y luego, Gonzalo Bilbao, Zorrilla, Zuloaga, catalogando proflijamente la obra de estos tres maestros, alguna vez con fortuna y discreción; las más, con una floz pueril y haciendo interminable el discurso.

Dejó, al fin, en paz a Apelles y a paletas y pinceles...

Y anunció el señor conferenciante un breve descanso... que duró tres cuartos de hora: descanso que, por iniciativa de un oficioso señor, se empleó en sablar a los circunstantes, sacando por tan expeditivo procedimiento un puñado de duros con destino al docto catedrático... Esto nos hizo recordar la consabida rifa en favor del Ventriloco X o de la tonadillera Z.—¡Tan-to monta!—Se dijeron algunos rascándose el bolsillo pelo arriba.

Cuando se reanudó la conferencia marcaba el reloj del Círculo la una y media de la madrugada.

El Sr. Artilla abordó el tema Escultural, y sacó a relucir, entre otros, al inevitable Benlliure y a Aniceto Marinas, terminando con un himno en loor del portentoso y malogrado Julio Antonio. Bien está... y a prisita maestro, que nos va a amanecer escuchándole.

Arquitectura... ¡Dios mío! Yo no sé si el cansancio que sentía, y que estaba perfectamente justificado por otra parte, o el influjo de lo avanzado de la hora... El caso fué que se propuso extenderse mucho en el tema y no nos dejó absolutamente nada. No por eso fué breve la disertación ¡vive Dios!—como diría el propio señor Artilla, pues duró sus buenos cuarenta minutos. Nos llevó a Asturias, nos mostró la vetusta Universidad ovetense, y para demostrarnos que, aunque pobremente ornamentada al exterior, gastaba camisa limpia, se engolfó en latas consideraciones sobre Fray Luis de León y su «Perfecta casada», y nos citó, sin faltar uno, a todos los señores que integran aquella doctísima casa. Poco más dijo, y nada de arquitectura.

Y le llegó el turno a la música... (Aquello era ya mucha música, con perdón del divino Orfeo). Sonaron los nombres de Arrieta, de Barbieri, de Gaztambide, de Caballero y de algunos otros músicos que fueron. Citó después a Bretón y a alguno más de los que hoy viven. No hubo ni un recuerdo para el insigne Chapí, ni para nada tomó en boca a Usandizaga... ¡A ese Julio Antonio de la moderna música española! Eso sí; fantaseó de lo lindo sobre los orígenes de la música. ¿Le inspiraba Orfeo o Morfeo? ¡Chí lo salí. Y terminó la velada entre bostezos y porvidas.—«La del Alba seriaz».

J. J. P. A.
Briviesca IV-VIII-XIX.

Del Municipio

Sesión del día 8

De la media docena no pasaron los señores ediles que asistieron a la del viernes, nos referimos a la sesión; a las otras cosas van más; y hay también quien va a las otras y no asiste a las unas. ¡Las cosas!

Sigue la calma veraniega imperando en el Muni y siguen los señores del Concejo sestando entre fiestas y cañas. Y las subsistencias por las nubes.

La gente de fuera no conoce a ciertos ediles; cuando asistamos a la Casa Consistorial nos hablaron del hule que se anunciaba por lo de los cortadores. ¡Infelices! Conocemos a don Teodoro y es de los que no rematan.

El, y su pareja, se comen a los concejales crudos, pero es en la «Cueva del Grillo» o en el «Portal de Belén»; en el Muni, ni pío.

Resultado: que la tarde que se prometió animada, resultó sosa como un discurso de Gutiérrez Moliner.

Una indemnización a los practicantes de la Casa de Sotorro se presentó mercedada: los Sres. Pavón y Villanueva, de la Comisión correspondiente, propusieron que a aquellos no se les pague más que ciertos meses, y los trabajos de

cuando la gripe que se les pague Rita.

El Sr. Monedero se opuso a ello: éste entiende que quien trabaja tiene derecho a recompensa; pero de esas teorías no entienden los Sres. Villanueva y Pavón, y es natural. ¡Qué saben de trabajo estos señores!

Lo del Horno y tal

El crematorio sigue de tande: la última fué la reparación de calderas, cambio de ganado, etc.

El Sr. Cecilia aprovechó la ocasión para sacarse la espina y achacó el que no se encuentra postor en las subastas a las condiciones fijadas por el Ayuntamiento. ¡Pero D. Félix! ¿Es que está usted en Candela?

Porque esas condiciones las fijó con su voto usía, como dice ahora Sánchez Guerra.

No se dé vueltas Sr. Cecilia; la espina del horno no se la sacan sus señorías por mucho que hagan.

Lo de un contrabando

Tapa que huele: esto fué en secreto; un secreto así como el de la correspondencia abierta.

Del secreto sacamos la conclusión de que un señor, que tiene muy malas correspondencias, está tomando el pelo a los señores concejales después de haber intentado tomar al Municipio ciertos derechos.

La cosa fué de cognac, pero va resultando coña, y, la verdad, no está bien que se coñe ese señor de los señores del Ayuntamiento, no por ellos, sino por lo que representan.

¡A ver si tiene el pueblo que reunirse también en sesión secreta para juzgar a los ediles!

Esta sesión terminó así, secretamente, mientras el público desfilaba de la sesión diciendo entre dientes: consumos, cognac, correos, expediente, chapuz y compañía.

El Concurso Hípico

En los días 3, 4, 5, 7 y 8, han tenido lugar las pruebas de este concurso organizado por la Sociedad Hípica Burgalesa y que ha constituido un éxito para sus organizadores, pudiendo asegurarse que, de cuantos concursos se han celebrado en esta población, ninguno ha alcanzado la importancia de éste, por la cuantía de los premios, el número y calidad de los caballos inscriptos, la naturaleza y variedad de los obstáculos y la justa fama que gozan los jinetes.

El día 7, el más interesante del concurso por disputarse la «Copa de Burgos», los mayores premios en metálico y llegar al máximo los obstáculos, verdaderamente difíciles algunos, se efectuó la prueba de «Parejas», en la cual tomaron parte cuatro lindas y gentiles señoritas que demostraron su arte y destreza en el manejo de los briosos corceles, al saltar los correspondientes obstáculos.

El Jurado otorgó los premios ofrecidos, cuatro copas de plata, y la concurrencia tributó a tan hermosas y arrogantes amazonas una estruendosa é interminable salva de aplausos, tan cariñosa y entusiasta como merecida.

Enorme concurrencia ha presenciado este brillante concurso, que tanto dice en pró de Burgos, y ha de contribuir a difundir la afición a este noble ejercicio.

A los plácemes que el público ha tributado, á cuantos han cooperado al mayor realce y brillo de tan inolvidable fiesta, nos asociamos muy sinceramente.

Un accidente automovilista

El Sr. Quemada, herido

En las últimas horas de anoche y primeras de esta mañana comenzó a circular por Burgos la noticia de que el conocido comerciante D. Pascual Quemada había sido víctima de un grave accidente en San Sebastián.

Las noticias recibidas confirman el hecho ocurrido en la carretera entre San Sebastián y Rentería, obediendo a un alcance de otro automóvil.

Los últimos informes son de telegramas que dicen así:

San Sebastián.—Perfecto Ruiz. Sin desaparecer peligro estado Pascual más satisfactorio sin tener complicaciones.

Felix Quemada.

Salón Recreo. Pascual Quemada accidente automovil sufrió herida cabeza, con fractura clavícula izquierda y herida de riñón

con hematitis abundante; hasta ahora no hay complicaciones y el herido ha pasado la noche tranquilo, hallándose bastante mejorado.

Mariano Lostau.

Mariano Rodríguez. Visita esta mañana Pascual mejor, hemorragia riñón disminuye; está despejado, envío telefonema Salón para satisfacción numerosos amigos que se interesan ahí detalle lesiones.

Mariano Lostau.

En honor de un burgalés ilustre

UN HOMENAJE

No es la primera vez que la prensa burgalesa se ha visto honrada teniendo que recoger en sus columnas rasgos del burgalés ilustre, hijo encariñado con esta tierra en que hubo de nacer y en que conservó siempre sus amores y afecciones.

El nombre de D. Gervasio Fournier se escribió en más de una ocasión, y se escribió para hacerle justicia, ya que no para ensalzarle, porque de esto se encargaron sus obras de cultura, sus actos de filantropía; y nosotros también, más de una vez, en estas mismas columnas, por las que en defensa de nuestros ideales, hace deslizado lo que por unos se juzgara ataque violento y por otros crítica necesaria de la opinión pública fiscalizadora, nosotros también, con satisfacción inmensa hemos escrito más de una vez el nombre de aquél; que nada hay que nos llene tanto de orgullo como lo que a nuestros paisanos afecta cuando estos, con el laborar honrado, con el esfuerzo propio se encumbran y destacan de entre la masa social.

Tales sentimientos se hallaban albergados en cuantos conocen la labor de nuestro paisano, y por eso, al llegar a Burgos, al venir a nosotros para recordar sus afectos, surgió entre aquellos la idea de rendir al Sr. Fournier un homenaje que fuera a la vez fiesta de confraternidad, momento de expansión de simpatías, ocasión en que las amistades se revelaran en la intimidad de la mesa; y se inició la idea de obsequiar al ilustre burgalés con un banquete popular.

La idea halló pronto eco, y al mediodía de hoy, en el elegante vestíbulo del Teatro principal, reunieron unos cien comensales para testimoniar al señor Fournier, en nombre de otros muchos, por no decir de la ciudad toda, sus respetos, sus cariños, la admiración que se siente hacia tan ilustre paisano.

El banquete

Adornado con exquisito gusto el vestíbulo del Teatro, presentaba hoy, a la una y media de la tarde, un brillante aspecto: plantas, macetas, flores, todo ello contribuía a la presentación de la mesa en que los comensales fueron servidos espléndidamente, con delicado menú por el Restaurant de «La Vascongada».

Presidía la mesa el anfitrión señor Fournier y a sus lados sentáronse el Alcalde Sr. Diaz Oyuelos, director del Instituto y representantes de todas las clases sociales de Burgos.

Al descorcharse el champagne el alcalde ofreció en nombre de todos el homenaje al burgalés eminente, y en elocuentes frases interpretó el sentir de todos los reunidos y de la ciudad de Burgos, sentir de afecto, cariño y admiración hacia aquél.

Hondamente emocionado el señor Fournier expresó su gratitud a todos y reiteró su amor a Burgos y su anhelo de seguir demostrando con nuevos actos su cariño a esta tierra.

El capitán de Infantería don Francisco López, en nombre del Círculo de la Unión, en sentidísimas frases dió a conocer el acuerdo de esta sociedad de declarar socio honorario de la misma al Sr. Fournier.

A continuación, el señor Martínez Pardo propuso al Sr. De Sebastián, director interino del Instituto, que asistía al banquete la idea de que el nombre del señor Fournier aparezca esculpido en los claustros de aquel Centro.

El Sr. de Sebastián levantóse a reco-

ger la idea, dedicando de paso elocuentes palabras al Sr. Fournier.

Fiesta tan simpática terminó entre los votos de todos por que la vida de nuestro paisano se prolongue años, para honor de Burgos y para bien de esta tierra de Castilla.

Notas del repórter

—Se encuentra en Burgos desde hace unos días en comisión del servicio nuestro paisano, el ilustrado comandante de Ingenieros militares, D. Juan Casado Rodrigo.

Sea bienvenido. —En el correo de ayer llegó a esta acompañado de su distinguida esposa e hijos el Arquitecto de la «Construcción» Bilbaína D. Julio Saenz Bore, quien se propone pasar en Burgos una temporada.

—En el rápido de esta tarde ha llegado el nuevo Gobernador civil D. Dámaso Gil Municipio.

—Ayer a las siete de la tarde y en el muelle de la estación, en ocasión en que el vecino de Castiello del Val, Máximo Delgado Alonso, de 22 años, conducía un carro de su propiedad, al fustigar al macho de varas fué acometido por éste, quien, cecándole, prodújole heridas gravísimas en el rostro.

—Mañana en el correo sale para Tarda (Huesca) donde pasará el verano, el acaudalado comerciante, nuestro querido amigo D. Miguel López.

—Con gran solemnidad se ha celebrado esta mañana en la parroquia de San Lorenzo la festividad del Santo Patrono.

Los bailes organizados por los mozos animadísimos.

—En el barrio de Santa Clara también están muy animados los bailes con motivo de la festividad.

Los dulzaineros Ontoria y compañía, son objeto de grandes elogios por la interpretación acertada de los baillables.

—En el día de hoy ha fallecido don Benito Fernández Saiz, antiguo operario de la imprenta de la Diputación provincial, cuya muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz y reciban esposa, hijos y demás familia entre esta sus hermanos D. Benigno y D. Francisco, capellán del Real Monasterio de Huelgas, nuestro sentido pésame.

—Felicitamos muy sinceramente a nuestro querido amigo D. Victor Fernández Sedano, por su ascenso a capitán del arma de Infantería.

—El viernes fueron los días de nuestro buen amigo y correligionario don Emiliano Arroyo, conocido industrial de esta plaza.

A las muchas felicitaciones recibidas por aquél, unimos la nuestra muy cordial y afectuosa.

—Agradecemos a D. Modesto Díez del Corral, presidente del Burgos-Tennis-Club la invitación que ha tenido la bondad de enviarnos para el séptimo concurso que ha de tener lugar en los días 10 al 14 del corriente.

—Hemos recibido un ejemplar del notable trabajo presentado, al Congreso nacional de Medicina celebrado últimamente en Madrid, por nuestro querido doctor D. Alvaro Fernández Izquierdo, ilustrado médico de Fuente-Nebro (Aranda de Duero).

La importancia del trabajo hace que no podamos dedicar hoy al mismo el espacio que merece y que dedicaremos en el número próximo.

NUESTRA INFORMACIÓN DE HOY

Madrid 10—15:30

EL DEBATE DE AYER EN EL CONGRESO

Después de los votos particulares que se presentaron ayer por los señores Vincenti, Díez Revenga, Ordoñez y Fanjul, se promovió un incidente al combatir este último la totalidad del artículo segundo.

Manifestó dicho señor que en el Ejército estaba produciendo un efecto la actuación del Parlamento y que a él le producía desprecio, palabras que promovieron gran escándalo.

Algunos diputados consideran una injuria el hecho de que el señor Fanjul se haya querido atribuir la representación del Ejército.

Hay gran confusión en los escaños, y las increpaciones se suceden á cada momento contra el diputado de referencia.

Reanúdase por fin el debate y el Sr. Fanjul explica los conceptos vertidos y continua la discusión de la fórmula.

El Sr. Ríos (Don Fernando), hizo un largo discurso combatiendo el proyecto de las plantillas de los funcionarios públicos, mostrándose conforme con el señor Cambó, respecto a este punto.

Se sabe que los socialistas se opondrán a la aprobación de las plantillas, hasta tanto no se reorganicen los servicios y el sistema tributario.

POR EL CLERO RURAL

Los obispos de Segovia y Plasencia conferenciaron ayer en el Congreso con el Sr. Lerroux, solicitando el apoyo del jefe del partido radical y el de sus amigos en lo referente al aumento de las consignaciones al clero.

LA NOVILLADA DE HOY

Con buena entrada y una presidencia como para dar el vértigo, saltaron a la plaza los cuatro moruchos de la ganadería de D. Ildefonso Calvo, de Toro (Zamora) que resultaron bravillos y codiciosos.

En el primero, «Barbosa», núm. 16 cárdeno, los chicos hicieron todo el programa, y el «Tonis» lo despachó rápidamente, sin percarce. Aplausos y regalo de su dama.

Al segundo, «Pajaritos», núm. 20 jabonero, sucio, lo torearon los del percal y cumplieron, despenándole el «Teli» que es aplaudido y obsequiado igualmente.

En el tercero, «Pimiento», «Avilita» demostró afición y valor, rematando bien y obsequiándose por la dama de turno.

Cuarto y último, «Chatín», negro listón, está huido a fuerza de capotazos. «Chico del Matadero» cumple aliviando al morucho. Es obsequiado, y... a casa.

EL RESERVA

IMP. MARCELINO MIGUEL

EL SEÑOR

Don Benito Fernández Sáiz

ha fallecido en el día de hoy,
después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.
(E. P. D.)

Su afligida esposa doña Eleuteria Revilla Franco, hijos doña Carmen, don Emiliano, doña Sisinia, doña Anela y Concha; hermanos D. Benigno, doña Polonia, don Francisco, Capellán del Real Patronato de las Huelgas, doña Amparo y doña Consuelo; hermanos políticos doña Robustiana Bolado, don Manuel Hernaez, industrial de Burgos, y don Fidel de la Fuente; tíos, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican a sus amigos se sirvan asistir al entierro y funeral que, por el eterno descanso de su alma, se han de celebrar en la parroquia de San Antonio Abad, barrio de las Huelgas, el primero mañana a las seis y media de la tarde y el segundo el martes próximo a las diez de la mañana, por cuyo especial favor les quedarán sumamente agradecidos.

No se reparten esquelas *Vivia: Huelgas, Comp. 6*
Burgos 10 de Agosto de 1919.

* A VER QUIEN DA MÁS *

<p>Medias gasatransparentes, para señora, colores gris, marrones, blancas y negras De pesetas 4'00 a 1'90</p> <p>Medias punto Estandart, negro extra, para señora, clase forma. " " 1'50 a 0'60</p> <p>Medias punto inglés negro, primera, raya blanca, para señora " " 3'50 a 2'15</p> <p>Medias punto inglés, negro garantizado, talla señora, clase costura. " " 1'75 a 1'05</p> <p>Medias punto inglés, pié sin costura, negro brillante, señora. " " 2'75 a 1'85</p> <p>Medias punto ing sin costura, clase fina, para señora " " 2'60 a 1'45</p> <p>Segunda remesa de corsés "Imperio", para señora " " 6'50 a 4'20</p> <p>Cortes ligas, clase seda, en colores y negro, señora " " 0'75 a 0'30</p> <p>Sobres de polvos Pompeya, Rachel, blanco y Roca " " 0'50 a 0'25</p>	<p>Tirantes para caballero, clase extra, precioso colorido De pesetas 2'50 a 1'20</p> <p>Ligas para caballero, calidad seda " " 1'75 a 0'65</p> <p>Corbatas seda caballero, extenso colorido " " 1'75 a 0'90</p> <p>Calcetines caballero, clase fina, en colores " " 1'50 a 0'60</p> <p>Camisetas caballero, clase punto fino " " 3'75 a 2'25</p> <p>Boinas Elósegui, primera; exigase marca " " 1'90 a 1'25</p> <p>Cuellos planchados, clase hilo formas novedad " " 0'75 a 0'40</p> <p>Calcetines para niños (colores) sin costura desde " " 0'35 par</p> <p>Madeiras bordar, sobres marca Campana a " " 0'20 una.</p> <p>Algodón para medias, marca Campana a a precio de fábrica.</p> <p>Bobinas hilo semi-seda, 500 yardas color negro cometa De pesetas 0'45 a 0'42</p> <p>Pastillas jabón Tocador, clase Winsor " " 0'25 a 0'12</p> <p>Pastillas jabón Infinito surtido clases finas " " 0'40 a 0'20</p>
--	---

Se liquidan todas las existencias de paquetes de lanas a cualquier precio. Precios increíbles en todos los artículos que trabaja esta casa comprendidos en el ramo de PAQUETERIA, MERCERIA, BISUTERIA, GÉNEROS DE PUNTO, con el fin de aligerar existencias.

NO ES RECLAMO SI DESEA ECONOMIZARSE DINERO EN SUS COMPRAS, VISITE USTED

MI TIENDA SOMBRERERIA, 3

EL COGNAC

GIMÉNEZ Y LAMOTHE

ES EL MEJOR

Gran carbonería de **Saturnino Pérez**
CARBONES MINERALES Y VEGETALES

CALLE DE MADRID, 5 — Teléfono, número 4

Se sirve a domicilio (Se reciben avisos en «El Buen Gusto»

— PLAZA DE PRIM, 21 —

Larrosa y Costa

**NOVEDADES
TEJIDOS**

Plaza Mayor, 26 y 27.—BURGOS

"LA AMERICANA"

GRAN BAZAR DE CALZADO DE TODAS CLASES
A PRECIOS ECONÓMICOS

PRIM, 7

(Portales de Antón

Cantina de la Estación (BURGOS) Gran surtido en embuchado; idem adobado y curado al estilo del país; chorizo fino de Salamanca, Pamplona y del país, puro de lomo, Salchichón de Vich y lengua a la escarlata :: Conservas de varias clases. Gran surtido en licores a precios muy económicos. Mantecadas legítimas de Astorga, se reciben cada día. —(RÍQUÍSIMO BIZCOCHO ROYALTA Y GELATINA Se sirven comidas y meriendas para viaje :- Estanco en la misma Cantina.

* MUEBLES * **ALCALDE** * CAMAS *

Extenso surtido en toda clase de muebles; modelos especiales en camas de matrimonio :: Descuentos en habitaciones completas :: Todos los muebles son rigurosamente garantizados y contruidos por personal competente en esta casa

TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA - FABRICA DE JERGONES METALICOS

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Plaza del Duque de la Victoria, 19

BURGOS

Maison Dorée

Café - Licorres - Sidra - Vinos espumosos y Fiambres.
ESM-RADO SERVICIO POR CAMARERAS :: ALMIRANTE BONIFAZ

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

Ortopedia, específicos nacionales y extranjeros.

Aguas minero-medicinales
Esponjas, Cepillería, Colas,
Pinturas, Barnices y Brochas

PRECIOS ECONOMICOS.

I. Mz. Mata

Calle del Mercado, núm. 16

BURGOS

Rufino Santa Olalla Gonzalo

HUERTO DEL REY 2 y 4
— BURGOS —

Fábrica de libros rayados para Banca y Comercio; Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de Cartón para toda clase de industrias.—Estuches, etc.

PRECIOS ECONÓMICOS

VICENTE LUIS

CONTRATISTA DE OBRAS

:-: Pavimentos de cemento armado, de resistencia, como el colocado en el Arco de Sta. María; ceras y pavimentación, sistema patentado. Fregaderos de granito, piedra artificial, tableros, gradas, escaleras a la Catalana.

Depósitos. - Azulejos biselados. - Inodoros. - Baldosas de cemento en varios colores.

TELÉFONO, 311 **PIDANSE CATALOGOS** SAN PABLO, 18

**LEA USTED
LA VOZ DE CASTILLA**

SEMANARIO REGIONALISTA DE GRAN CIRCULACION
Suscripción por un año, 5 pts.

Anuncios según tarifa

ATENCIÓN No olviden Vds. que en esta casa hay siempre buen surtido de toda clase de conservas de carne pescados y frutas; vinos de Rioja y Valdepeñas, cacao, azúcares, cafés y chocolates elaborados a brazo; vinos de Jerez, Málaga, Moscatel, embotellados y por litros; champagne de varias marcas y sidra achampañada. Especialidad en vinos viejos para enfermos. (Administración de los automóviles de Burgos a Salas, Aranda y Villadiego).

Plaza de Prim 21

Teléfono 105

"El Buen Gusto,"